

Mujeres célebres de Mendoza

Por Juan Isidro Maza

Melchora, Francisca y Gertrudis Gutiérrez. Hijas del general don José Albino Gutiérrez y de doña María de los Dolores Videla.

Fueron distinguidas damas de la sociedad mendocina, de gran arraigo religioso, quienes, a más de realizar obras de caridad con los humildes, continuaron sosteniendo en vida el funcionamiento de la primitiva capilla familiar dedicada a la veneración de la Virgen María, bajo el nombre de "La Purísima", la cual se ubicaba en el antiguo Carril de Carretas, hoy avenida Bandera de los Andes, y exactamente donde se levanta el actual Barrio Floresta y que habían edificado con territorio de Guaymallén sus abuelos paternos don José Silvestre Gutiérrez y doña Josefa Godoy.

Melchora Gutiérrez contrajo matrimonio con el doctor Andrés Barrionuevo, teniendo por hijos a Toribio, Nicandro, Elena y Julia.

Francisca Gutiérrez contrajo matrimonio con Ignacio Fermín Rodríguez, distinguido maestro de Domingo Faustino Sarmiento, conocido como "El Maestro de la Escuelita de la Patria", de cuyo matrimonio fueron hijos Ignacio Segundo y Julia.

Gertrudis Gutiérrez contrajo matrimonio con Francisco de Borjas Barraquero y de quienes fueron hijos: Honorio y Julián Barraquero.

Teresa Molina. Hija del general Pedro Molina Sotomayor y de doña Manuela Videla; el 31 de marzo de 1842 contrajo matrimonio con el coronel Rufino Ortega Beruti, quien en 1860 se ausentó a Buenos Aires para alistarse a las filas de las fuerzas militares del general Bartolomé Mitre y actuando en la batalla de Pavón, fue muerto en la dispersión de la caballería el 17 de setiembre de 1861.

De este matrimonio fue único hijo el teniente general don Rufino Ortega Molina, quien contrajo matrimonio con Elvira Ozamis, hija de don José Alberto Ozamis, cofundador del departamento y villa de Maipú.

Al enviudar el teniente general Rufino Ortega de su primera esposa, contrajo matrimonio en segundas nupcias con Leonor Solanilla, hija de don Benigno Solanilla y de doña Carmen Tabanera.

El teniente general don Rufino Ortega y su segunda esposa donaron a la Iglesia de María Auxiliadora de Rodeo del Medio, el magnífico órgano musical que al efecto fue adquirido en Alemania.

Tránsito Videla. De gran arraigo religioso. En 1882 fundó en la ciudad de Mendoza La Sociedad Católica de la que fue presidenta por varios períodos y estuvo secundada por Mercedes Rodríguez de Regueira, Celia Recuero, Escolástica Hilarnes de Pescara, y otras distinguidas damas mendocinas realizando grandes obras de bien entre ellas la fundación de la Escuela Católica, la que en 1892 entregaron a la Congregación Religiosa de los Salesianos surgiendo así la Escuela Don Bosco de la ciudad de Mendoza.

Doña Tránsito Videla había contraído matrimonio con el señor Casiano Guevara de cuya unión no hubo descendencia.

Lola Videla. Hija de Julián Videla y de Belermina Cubillos. Su padre había integrado con el grado de teniente las fuerzas militares cuyo jefe fue el teniente coronel Luis Tejedor, que expedicionando la zona de Malargüe, con fecha 30 de diciembre de 1876, fundara el fortín de avanzada conocido con el nombre de "El Alamito".

En aquellas fechas venía de viaje a lomo de mula desde Curicó de Chile, don Alberto Cubillos, quien lo hacía en compañía de su esposa doña María de la Barra y de sus hijos Videla, Demofila, Belermina, Celia y Amelia y algunos peones, pernoctando por algunos días en el fortín El Alamito, donde el teniente don Julián se enamoró de la chilena Belermina Cubillos niña de 14 años de edad, a quien

pidió a sus padres para contraer matrimonio, lo que así se hizo en aquellas avanzadas del desierto.

Un año después, el 2 de febrero de 1878, nació en el fortín El Alamito, la hija primogénita de aquel joven matrimonio, la que fue bautizada con el nombre de Lola y conocida en la historia de Malargüe como "La Hija del Fortín". Esta niña, ya en edad escolar, fue enviada por sus padres a la ciudad de Mendoza, donde en la casa de su tía carnal doña Argina Videla de Oro estudió magisterio y piano y al regresar a su casa paterna, fundó en la Villa de 25 de Mayo de San Rafael una escuelita, siendo la primer maestra del sur mendocino, la que tuvo una concurrencia de 25 alumnos, entre grandes y chicos, en cuya nómina figuraban Estanislao y Víctor Salas, Julio Blanco, Ricardo Mercado, Emilio Poccioni, Ricardo Calle y otros.

La maestra Lola Videla Cubillos, años después contrajo matrimonio con el señor Enrique Federico Maza, dejando por esta causa su puesto de maestra,

El maestro Emilio León que había llegado a Malargüe para hacerse cargo de la escuelita, contaba que la sepultura de la infortunada maestra estuvo un tiempo descubierta, viéndose parte de sus restos mortales, ya que todos eludían aproximarse al lugar, por lo que él, en un acto de piedad, en forma personal cubrió la humilde sepultura.

A la entrada del campamento está la tumba de la maestra Ana Montero y aún en la actualidad no falta quien deje una flor en recordación y homenaje a esta mártir de la enseñanza ejercida abnegadamente en los rincones más apartados del sur mendocino.

Lucila Barrionuevo Pescara. Hija de don Toribio Barrionuevo Gutiérrez y de doña Encarnación Pescara. Sus abuelos maternos, don Felipe Pescara y doña Escolástica Hilarnes, por testamento nombraron a su única nieta, Lucila Barrionuevo Pescara, heredera universal de todos sus bienes.

Contrajo matrimonio con Ignacio Bombal, unión en la



Mercedes Rodríguez de Regueira, quien actuó junto con Tránsito Videla en la fundación de la Sociedad Católica en 1882.

pasando a ejercer dicho cargo su hermana Belermina Videla, quien a la vez contrajo matrimonio con el ingeniero Eliseo Castañeda, para seguir siendo continuadores en el ejercicio del magisterio las maestras Ernestina Funes de Sáez y Ernestina M. de Moyano.

Quede este recuerdo imperioso para la que fuera "La Hija del Fortín" y para las primeras maestras del sur mendocino.

Ana Barcala. Según algunas fuentes, la señorita Ana Barcala fue hija del coronel Lorenzo Barcala.

En 1867, a seis años del terremoto de 1861 cuando aún la ciudad de Mendoza no había terminado de reconstruirse, el subdelegado del departamento de Guaymallén, don Estanislao Pelliza, eleva una comunicación al Poder Ejecutivo de la Provincia informándole que en el distrito de Bermejo de dicho departamento funciona una escuelita para niñas a la que concurren 65 alumnos, y siendo de la misma única maestra la señorita Ana Barcala.

Ana Montero. En 1914 cuando la villa de Malargüe estaba sólo compuesta por muy escasas y humildes viviendas y todos sus contornos no eran nada más que desiertos, se estableció como maestra de la única escuelita existente, la señorita Ana Montero, quien abnegadamente enseñaba las primeras letras a grandes y chicos.

Esta abnegada educadora estando en sus funciones sufrió un ataque de catalepsia, y como en tan lejanas zonas no existían facultativos que certificaran su estado, se la dio por muerta y al día siguiente fue sepultada.

Días después algunos pobladores al llegar al pequeño cementerio de la localidad constataron con gran pavor que de la tumba donde había sido sepultada la maestra Ana Montero, salía a la superficie uno de sus brazos, lo que dio por justificación que no había fallecido a consecuencia del ataque y al volver en sí la infortunada, con toda su desesperación, procuró salir de la modesta caja mortuoria y al no conseguir la superficie murió por asfixia.

que hubieron por hijos: Domingo Lucas y María Mercedes.

Cuando su abuela, doña Escolástica Hilarnes de Pescara, donó dos casas ubicadas en la calle Córdoba de la ciudad de Mendoza para la fundación del Colegio Don Bosco, la señora Lucila acompañaba a su abuela y en esas circunstancias ello la indujo para que ofreciera también al que sería años después cardenal Juan Cagliero y monseñor Santiago Costamagna una extensión de treinta hectáreas de terreno de su heredad de Rodeo del Medio, para que los mismos religiosos fundaran una escuela de agricultura, lo que se concretó en 1901 bajo el nombre de Colegio Viti-vinicola Don Bosco, del que fue primer director el padre Luis Botta.

En 1902 la señora Lucila Barrionuevo de Bombal donó cinco hectáreas de terreno y el mismo casco de la estancia con su edificación que había pertenecido a sus abuelos, para que se establecieran las religiosas de María Auxiliadora, quienes en 1904 llegaron procedentes de Italia y establecieron un colegio de niñas, el cual en la actualidad cuenta con educación primaria y secundaria.

Esta benemérita dama, que merece ser recordada en la nómina de mujeres célebres de Mendoza, contribuyó también en forma financiera para la edificación de la importante iglesia existente en la localidad.

Retraída en su chalet de Rodeo del Medio, la señora Lucila Barrionuevo de Bombal, diariamente y en forma personal repartía entre los humildes de la localidad, lo que ella le llamaba "El Pan de San José" consistente en distintas clases de víveres.

Las importantes obras caritativas y piadosas realizadas por esta benemérita dama hizo que Su Santidad el Papa Pío XI le concediera una audiencia especial en el Vaticano, a la que concurrió la señora Lucila Barrionuevo de Bombal, lo que hizo con su dama de compañía, la señorita Henriette Hermine

Horst, y del inspector general de los salesianos Pbro. José Vespignani, recibiendo la bendición personal de Su Santidad, quien a la vez la condecoró con un título nobiliario de la Iglesia Católica, distinción que se adjudica en muy limitados casos.

Ya anciana, la señora Lucila, en 1950 donó a los religiosos josefinos la espaciosa casa que la vio nacer, existente en la Villa Nueva de Guaymallén, donde dichos religiosos fundaron el Colegio Murialdo, y quienes a más recibieron de la misma dama otro donativo consistente en noventa hectáreas de terreno cultivable de su colonia de Rodeo del Medio.

No cesando en sus obras de bien, hizo donaciones de parcelas de terrenos a familiares, empleados y colonos y al comprobar que en dicha zona no existía escuela alguna, donó cuarenta hectáreas de tierra a la Congregación de las Pequeñas Hermanas de la Sagrada Familia, haciendo a la vez gestiones ante las autoridades eclesásticas para que dichas religiosas viajaran desde su sede central de Verona, Italia.

Así en esta forma, las abnegadas religiosas de la Sagrada Familia se instalaron en 1951 en un pedazo de tierra mendocina, cuyos pobladores vivían espiritualmente abandonados a su propia suerte, por lo que, bajo la dirección de Sor Fortuna Luisa Pozzi y de las Hermanas Sor Pierantonia Cumerlato, Sor Adriana Luisa Zini, Sor Cesira Inés Nadotto y Sor Andreina Ambrogia Cagni, iniciaron las actividades de la primera escuela de la localidad, las que fueron ampliando a medida que las circunstancias financieras lo permitían para llegar con su engrandecimiento a nuestros días con más de 400 alumnos de ambos sexos, desde primero a séptimo, grados; obra altruista a la cual las expresadas religiosas anexaron una Sala de Primeros Auxilios con moderno instrumental instalado, bajo la atención de Sor Adriana Luisa Zini, como enfermera diplomada; una academia de corte y confección, agregando a ella bordado y otras artes femeninas a cargo de Sor Cesira Inés Narditto, con una concurrencia diaria de 40 alumnas y también instalaron una academia de dactilografía.

En 1965, la Superiora Sor Fortuna Luisa Pozzi, por razones graves de salud fue trasladada a Italia, donde al poco tiempo de llegar falleció, dejando en esta localidad el recuerdo imborrable de toda su actividad.

Con fecha 12 de setiembre de 1966 llegó desde Italia para hacerse cargo como Superiora del expresado Colegio, Sor Alma Fadini, quien tuvo a su dirección la construcción de la arquitectónica iglesia y ampliación del Colegio, que no sólo son orgullo de la localidad, sino también de la provincia.

El progreso adquirido en su mayor parte en Rodeo del Medio y Colonia Bombal son fruto de la obra visionaria de la que fuera señora Lucila Barrionuevo de Bombal, quien, ya agobiada por el peso de los años, falleció el 23 de mayo de 1955 y en el velatorio de sus restos mortales, su hijo Domingo Lucas, tomando la condecoración consistente en una hermosa medalla de oro que le había conferido Su Santidad el Papa Pío XI, como título nobiliario, colocó la misma sobre el pecho de su madre muerta.

Los restos mortales de la benemérita señora Lucila Barrionuevo de Bombal, descansan en la Capilla del Sufragio de la Iglesia de María Auxiliadora de Rodeo del Medio desde el 24 de mayo de 1955.

Sería justicia por parte de las autoridades de la provincia de Mendoza, que a la escuela que funciona en la localidad de Rodeo del Medio se le diera el nombre de Lucila Barrionuevo de Bombal, ya que dicha dama hizo donación de una hectárea de terreno para que se levantara el edificio que hoy ocupa la referida escuela.